



Rechaza la APPO que haya recibido fondos o ayuda de Izquierda Unida

□ Los oaxaqueños trasladados al penal de Nayarit sufrieron tortura psicológica, según observadores

OCTAVIO VELEZ Y EMIR OLIVARES ■ 8 y 9

AÑO NUEVO



La costumbre de llevar ropa interior amarilla o roja —para “atraer” el dinero o el amor— en esta fecha beneficia a quienes contrabandean textiles de China, Taiwán, Corea y Vietnam, países de los cuales provienen la mayoría de estas prendas, en detrimento de los fabricantes nacionales ■ Francisco Olvera

LAURA GOMEZ FLORES ■ 27

hoy La Jornada semanal

columnas

DOMINGO • ENRIQUE GALVÁN OCHOA 6
A LA MITAD DEL FORO • LEÓN GARCÍA SOLER 12

opinión

JOSÉ AGUSTÍN ORTIZ PINCHETTI 6
ROLANDO CORDERA CAMPOS 14
GUILLERMO ALMEYRA 14
ANTONIO GERSHENSON 15
ANA MARÍA ARAGONÉS 15
ANGELES GONZÁLEZ GAMIO 28
BÁRBARA JACOBS 4a
CARLOS BONFIL 7a

TRECE AÑOS DEL LEVANTAMIENTO ZAPATISTA



El Ejército Zapatista de Liberación Nacional recibió ayer en Oventic, Chiapas, a delegados de 30 países asistentes al “encuentro de resistencias y rebeldías en contra del capitalismo y el neoliberalismo mundial, que ha preparado y planeado la muerte y la destrucción de la humanidad y la naturaleza”, como lo definió el *teniente coronel Moisés*. La reunión, que tiene como eje la exposición detallada de las experiencias de gobierno zapatistas, se prolongará hasta el 2 de enero ■ Tomás Vázquez

HERMANN BELLINGHAUSEN, ENVIADO ■ 3

EJE CENTRAL

La conspiración del rey

CRISTINA PACHECO

Desde la primera vez que Chavita y yo nos encontramos de casualidad sentados en esta banca nunca dejábamos de reunirnos aquí la última semana del año. Sea cual fuere el tema de conversación, no sé cómo se las ingeniaba para terminar contándome la misma historia. Antes de empezarla me decía: “Si ya se la platicó, dígamelo; no quiero que me suceda lo que todos los viejos: se la pasan repitiendo los mismos cuentos sin comprender que aburren a medio mundo”.

Por supuesto, jamás le confesé que me había relatado decenas de veces los pormenores de su conspiración —esa palabrita le fascinaba—; si se lo oculté no fue por amable o discreto, sino por egoísta. Era un placer muy grande oír sus versiones, mirar cómo se iba transformando en un verdadero conspirador, rodeado de cómplices y toda la cosa.

Desde 2004 Chavita no ha venido a sentarse a esta banca. Usted, que hoy ocupa su sitio, ¿cómo interpretaría la

ausencia de quien no falló nunca a lo largo de 20 años? Una de dos: se fue a vivir a otra ciudad o murió. Por mi parte, elijo la primera opción. Así podré imaginarme que en cualquier momento aparecerá con su abrigo pardo, la cabeza descubierta —a pesar de que había perdido casi todo el cabello y el frío lo afectaba— y una bolsa llena de migajas para arrojárselas a las palomas.

II

Nos conocimos de casualidad un 28 de diciembre. Era la época en que a los santaclozes y a los Santos Reyes se les permitía actuar en la Alameda. Yo trabajaba como fotógrafo callejero. Con mi camarita andaba por todas partes: mercados, jardines, terminales. Este año la chamba estuvo muy competida y decidí buscarle por otros rumbos. Me vine a la Reforma. La recorrí de arriba abajo hasta que me cansé y decidí sentarme en esta banca.

Enseguida llegó un señor muy alto,

de abrigo pardo, con una bolsa de papel en las manos. Sentado al otro extremo de la banca, me veía de reojo, como si mi presencia le molestará. Pensé mil cosas, entre otras que el hombre ocultaba en la bolsa una pistola o por lo menos una pachita de tequila. Cuando vi que contenía sólo migajas para las palomas, me eché a reír. “Simpáticos y perversos animalitos”, comentó el desconocido. Y allí comenzó la plática. Le dije que era fotógrafo callejero, le mencioné la difícil situación por la que atravesaba y hasta le confesé mi arrepentimiento por no haber aprendido otro oficio.

El hombre arrojó el último puño de migajas y se volvió a mirarme: “A veces eso tampoco lo salva a uno. Durante nueve años trabajé en una fábrica de muñecos de peluche. Los patrones eran muy exigentes. Sólo contrataban expertos porque no querían que sus juguetes presentaran ningún defecto, y en caso de que los tuvieran, por insignificantes que fuesen, los remitían al incinerador.”